

sismo institucionalista tenía ya un lugar debilitado en la sociedad por el proceso de "jibarización de la Institución" (p. 174) y la actitud que el krausismo y sus pretensiones modernizadoras suscitaban en los nuevos intelectuales dominantes.

Las dos contribuciones siguientes están dedicadas a la filosofía jurídica krausista, primero, la de Pérez-Prendes sobre la influencia del krausismo en el pensamiento jurídico español, y en segundo lugar la de Elías Díaz, que versa sobre el pensamiento social y político en la ILE. Les sigue el artículo de quien firma esta reseña, que pretende trazar las características fundamentales de la concepción religiosa de Krause y su Panenteísmo, para terminar la obra con el artículo de Vázquez Romero sobre el debate que supuso el modo de escribir de los krausistas, y finalizar con «Los intelectuales españoles influidos por el krausismo frente a la crisis de fin de siglo (1890-1910)» de Lissorgues.

La obra en absoluto supone el cierre de una época de estudios krausológicos, sino que su lectura debe suscitar nuevos trabajos tanto sobre la filosofía krausista como sobre su vigencia actual y su influencia histórica.

Rafael V. ORDEN JIMÉNEZ

LYON, David (1995). *El ojo electrónico. El auge de la sociedad de la vigilancia*. Alianza Editorial. Madrid. Traducción: Jesús Alborés. 322 págs.

En los últimos años estamos asistiendo a un profundo proceso de mejoras y avances tecnológicos en el campo de la informática. Este proceso se ha instalado de tal manera en nuestra cultura que incluso está provocando que la civilización contemporánea comience a ser identificada como la *sociedad de la información*. Algunos, los más optimistas, consideran que esta revolución sólo puede proyectarnos hacia un futuro prometedor; mientras que otros, más pesimistas, ven en estos cambios la sombra de la amenaza de una *sociedad de la vigilancia* tras la que se esconde un omnipresente *ojo electrónico*. David Lyon (profesor de Sociología de la Queen's University, Ontario, Canadá) intenta con esta obra calibrar el alcance y las limitaciones de ambas propuestas, tratando de presentar un discurso claro que revele en qué medida son adecuados los enfoques históricos y analíticos, y en qué medida son necesarias nuevas propuestas explicativas para abordar satisfactoriamente el desafío de la vigilancia electrónica. Y para desarrollar esta tarea divide el libro en tres secciones que reflejan claramente un orden argumentativo que culmina con unas interesantes propuestas para la contravigilancia.

En la primera de las secciones, titulada *contextualización de la vigilancia*, Lyon intenta presentar una integración, a partir de un estudio de casos empíricos, de la vigilancia electrónica dentro de un marco histórico, social y cultural. Este intento de contextualización se extiende a lo largo de cuatro capítulos. El primero de estos cua-

tro capítulos, *Introducción: cuerpo, alma y tarjeta de crédito*, arranca con una descripción de lo que se conoce como la *sociedad de la vigilancia* (término acuñado por Gary T. Marx en 1985), característica de nuestra época contemporánea y producto del impacto de las nuevas tecnologías electrónicas en el campo del control de la población. Pero la evolución de la aplicación de estos avances tecnológicos no responde a una evolución autónoma de los mismos, sino que debe integrarse dentro de un desarrollo paralelo de nuestra sociedad. Este componente social de la vigilancia electrónica la hace susceptible de ser analizada en términos sociológicos. Lyon, en esta línea, realiza un primer intento de aplicar los esquemas explicativos clásicos de la tradición marxista, la weberiana, y la foucaultiana, mostrando las limitaciones de estas interpretaciones. "Frente nuevos problemas, nuevas teorías explicativas" parece ser el lema que se apunta. El capítulo se completa con una exposición clara de los temas que deben ser tenidos en cuenta -totalitarismo, intimidad y personalidad- si se quiere alcanzar una interpretación satisfactoria de la vigilancia en nuestra sociedad contemporánea. El capítulo segundo, *La vigilancia en la sociedad moderna*, tras un comienzo en el que se presenta alguno de los trazos de la historia de la vigilancia y su estrecha relación con el desarrollo tecnológico, nos presenta algunas de las características de la vigilancia en la sociedad moderna. Uno de los rasgos principales de esta sociedad es el intento de alcanzar la disciplina o control de la población a la vez que se persigue el beneficio de la misma. Esta característica ha desembocado en un fuerte protagonismo de la vigilancia. Este protagonismo, como bien ilustra Lyon, se ve claramente reflejado en estructuras como el ejército, la nación-estado, o en sistemas como el capitalismo. El capítulo tercero, *Nuevas tecnologías de la vigilancia*, reivindica la existencia de una nueva vigilancia basada en la evolución de las tecnologías de la información que han hecho más eficaces, extendidos y menos visibles muchos de los procesos de vigilancia que ya estaban en marcha. El paso de la documentación con soporte de papel a la documentación con soporte digital ha producido cambios profundos en la naturaleza y la extensión de la vigilancia. Estos cambios han desembocado en la sustitución de la identidad personal por una suerte de *dataimagen* o conjunto de datos que refieren a una misma persona, que si bien presenta algunas ventajas como la potenciación de nuestras oportunidades vitales de participación, apuntan aspectos negativos como un mayor control personal derivado del cotejo informático de datos. Esta primera sección acaba con el capítulo cuarto, *Del Gran Hermano al Panóptico electrónico*, donde Lyon intenta presentar un análisis de los principales modelos explicativos de la vigilancia moderna. El primero de estos modelos estaría contenido en la distopía (descripción de una hipotética y poco deseable sociedad futura con la que se persigue mostrar el camino por el cual no se ha de evolucionar) orwelliana descrita en su obra titulada *1984*. Aunque la metáfora del *Gran Hermano* ha quedado ampliamente superada tecnológicamente, aspectos limitados de su visión continúan siendo relevantes para un análisis de la vigilancia contemporánea. Pero el alcance explicativo del modelo queda especialmente limitado al

no contemplar un fenómeno tan importante como la vigilancia derivada del consumo. El modelo alternativo, el *Panóptico* de Bentham, basándose en la idea de un observador invisible y omnipresente que transmite la sensación de vigilancia extrema a partir de la incertidumbre de sentirse continuamente vigilado, ofrece un buen esquema explicativo de cuestiones como la del consumo pero no consigue recoger ese rasgo de totalidad que caracteriza a la vigilancia contemporánea.

En la segunda de las secciones, titulada *Tendencias de la vigilancia*, Lyon presentará un análisis del lugar hacia donde se dirige la vigilancia contemporánea a partir de un estudio documentado del comportamiento de ésta en cuatro áreas distintas: la administración gubernamental, el trabajo policial y la seguridad, la situación laboral capitalista, y el mercado de consumo. Esta tarea se desarrolla lo largo de cuatro capítulos. En el primero de ellos, *El estado de la vigilancia: el control del individuo*, el autor denuncia cómo, a partir del aprovechamiento de nuestra *dataimagen*, el estado moderno nos tiene reservado un panorama no del todo halagüeño para el ciudadano controlado: el incremento de la capacidad de los sistemas informáticos gubernamentales acostumbra a tener un impacto negativo desproporcionado en las clases más desfavorecidas, mientras que la práctica de integrar distintas redes informáticas está facilitando cierta convergencia funcional entre la administración y las corporaciones mercantilistas. El capítulo sexto, *El estado de la vigilancia: del control al seguimiento electrónico*, ilustra cómo el avance de las nuevas tecnologías ha impactado en el área del control policial de la población rompiéndose de esta manera cierto equilibrio inicial, al igual que se destaca la dificultad existente en la evaluación de qué derechos son potenciados o cuáles son reducidos dentro del panorama de la nueva vigilancia. En el capítulo siguiente, *El trabajador transparente*, viene a manifestar cómo el empleado, a partir del uso de las nuevas tecnologías, ha pasado de ser un sujeto más o menos opaco a convertirse en un trabajador transparente para la empresa. El capítulo que cierra esta sección, *El consumidor como objetivo*, viene a hacer lo propio con el área del consumo: destaca su papel preponderante dentro de la sociología de la vigilancia y muestra cómo la vigilancia comercial, de una manera indirecta y no coercitiva, traspasa el umbral del hogar y alcanza su cometido al lograr que el consumidor interiorice nuevos hábitos de consumo y nuevas conductas del mercado.

La última sección de este libro, *Contravigilancia*, debe ser considerada como la parte más especulativa, menos apoyada empíricamente, pero a la vez más creativa de las que componen esta obra. En ella se nos presenta una valoración de las respuestas al desafío que la vigilancia plantea a nuestra sociedad contemporánea. Pero el objetivo perseguido no se resume a una mera valoración sino que se aporta una estrategia, basada en un apoyo de la intimidad y en un intento de abandono de las interpretaciones distópicas que impiden un análisis adecuado de la cuestión, para defendernos de esa actitud desafiante de la vigilancia. Esta estrategia de defensa la despliega a lo largo de cuatro capítulos. El primero de ellos, *El desafío de la vigilancia*, pone

sobre el tapete las dos principales reacciones que se han desarrollado frente a la vigilancia: las leyes de protección de la intimidad, y los movimientos sociales. Ambas reacciones, hasta el momento, no han dado los resultados esperados y han mostrado sus limitaciones. En un principio, podría pensarse que el camino correcto para intentar instaurar un fundamento sólido para la contravigilancia pasa necesariamente por una exploración y reivindicación de la cuestión de la intimidad. Y esto es lo que se propone en el siguiente capítulo, *Intimidad, poder, personas*. Pero también se muestra que la estrategia es errónea: el concepto de intimidad presenta excesivas limitaciones para sentar las bases de un discurso con el que hacer frente al desafío: se encuentra estrechamente vinculado a los conceptos de propiedad, patriarcado, y privilegio, donde la autoprotección sólo está al alcance de quien puede negociarla. El libro acaba con los dos últimos capítulos, *Contra la distopía, la distancia, la división y Más allá de la paranoia postmoderna*, donde se recoge la genuina propuesta de contravigilancia defendida por Lyon. Y la propuesta consiste en, una vez comprobada la esterilidad para superar el desafío de un discurso basado en el concepto de intimidad y vistas las limitaciones explicativas para el análisis de la vigilancia de aquellas teorías basadas en figuras como la del *Gran Hermano* o el *Panóptico*, replantear el tema de la contravigilancia en términos de: *participación* (considerar las redes de datos bienes o servicios públicos, encontrando un lugar desde donde se escuche la voz de los consumidores), reivindicación del concepto de *personalidad* (que recoja el rasgo de la intencionalidad, como alternativa al de *dataimagen*), y el de *finés* (basados en criterios dinámicos que permitieran su evaluación y que sometieran a los sistemas de vigilancia a un continuo escrutinio y a la atención política). Repensar el tema de la contravigilancia a la luz de estos tres conceptos permitiría elaborar una estrategia satisfactoria que desembocaría en una detención de la vigilancia a partir de la creación de un contexto adecuado donde se pudiese desarrollar la conciencia pública, los grupos de presión, y una regulación legal de la protección a la altura del problema.

La obra del profesor Lyon (de 322 páginas, incluido un completo índice analítico y una extensa y actualizada bibliografía que contiene desde las obras clásicas hasta las últimas aportaciones a la literatura sobre la vigilancia, además de las fuentes de los datos empíricos analizados) debe ser valorada en su justa medida. Sin desmerecer su excelente labor de contextualización de la vigilancia contemporánea y su extenso y exhaustivo estudio empírico de las diferentes implementaciones de ésta, cabe destacar especialmente las aportaciones contenidas en la última sección del libro. Tras hacernos notar que tanto la visión optimista de la *sociedad de la información* como la pesimista de la *sociedad de la vigilancia* fracasan rotundamente a la hora de recoger la esencia de una realidad compleja y sutil, nos muestra una alternativa original y esperanzadora contra el desafío de la vigilancia electrónica. La información, en poco tiempo, ha pasado de encontrarse situada *fuera* del mercado a situarse en su *centro*, a convertirse en el bien más preciado y en la piedra angular del

mismo. Frente a esta situación Lyon reivindica un replantamiento de la contravigilancia en términos de una nueva sensibilidad. Una nueva sensibilidad del ciudadano-consumidor basada en el poder de la educación y desde donde el individuo consigue librarse de su *dataimagen*. En definitiva, una nueva *Paideia* transformadora que ofrezca como fruto deseado una ciudadanía lo suficientemente bien formada, informada, y motivada para utilizar los mecanismos de protección disponibles. En este sentido, la obra ofrece al profesional, investigador y al estudioso de la filosofía no sólo la oportunidad de ampliar sus conocimientos acerca del tema de la vigilancia electrónica y sus distintas consecuencias a partir de un estudio riguroso, sino la de aceptar el desafío contra la sociedad de la vigilancia propuesto por Lyon y hacerlo plenamente suyo.

Mario PÉREZ GUTIÉRREZ

KENNY, Anthony (1997). *Introducción a Frege*. Ediciones Cátedra, Madrid. Traducción: Carmen García Trevijano. 293 págs.

Tras la gran recepción y resonancia que alcanzó la publicación de su obra *Wittgenstein* (Allen and Unwin, Londres, 1973), el profesor Anthony Kenny recibió el encargo de realizar una introducción al pensamiento de Gottlob Frege (1848 - 1925), uno de los fundadores de la filosofía analítica. Influenciado por el importante y magnífico estudio que sobre este filósofo alemán escribió Michael Dummett titulado *Frege, Philosophy of Language* (Duckworth, Londres, 1973) y consciente de que debía aparecer una segunda parte del mismo, Kenny optó por aplazar la redacción del encargo. Una vez que Dummett publicó en 1991 esa segunda parte, Kenny comenzó la elaboración de un manuscrito que terminaría editándose bajo el título *Frege: an Introduction to the Founder of Modern Analytic Philosophy* (Penguin, Londres, 1995). En 1997, Ediciones Cátedra, dentro de su colección Teorema, nos ofrece una correcta traducción realizada por la profesora Carmen García Trevijano que se ha distribuido con el título de *Introducción a Frege*.

Como el propio Anthony Kenny reconoce al principio de la obra, su libro está claramente dirigido a un lector interesado en introducirse en el pensamiento de Frege pero que puede no disponer de los conocimientos técnicos para abordarlo directamente. Esta declaración de principios nos hace pensar que nos encontramos frente a una obra exclusivamente divulgativa. Sin embargo, cuando abordamos su lectura descubrimos agradablemente que, aunque el texto está redactado bajo esa clara directriz, no escatima esfuerzos en presentarnos con rigor, profundidad y totalidad las parcelas más oscuras del pensamiento fregeano.

Para introducirnos en el pensamiento fregeano, Kenny divide su trabajo en doce capítulos. Cada uno de estos capítulos, menos el primero y el último, recibe el nom-